

Filosofía con y para niños y niñas

Irene de Puig¹

Resumen

La relación entre infancia y filosofía es relativamente reciente. Y es que los dos conceptos, aparentemente antagónicos, en los últimos 50 años han encontrado afinidades y lugares comunes desde los que implicarse. Desde el punto educativo, la urgencia de enseñar a pensar ha sido el detonante de la presencia de la filosofía en las aulas de infantil y primaria. El movimiento *Philosophy for Children* iniciado por Lipman basado en el ejercicio de las habilidades de pensamiento a través del diálogo es una de las prácticas más inspiradoras.

Palabras clave

Infancia, filosofía; pensar; habilidades de pensamiento; diálogo.

Resumée

La relation entre enfance et philosophie est relativement récente. Et c'est que les deux concepts, apparemment antagonistes, au cours des 50 dernières années ont trouvé des affinités et des lieux communs à partir desquels s'impliquer. Du point de vue pédagogique, l'urgence d'enseigner à penser a été le déclencheur de la présence de la philosophie dans les salles de classe de l'école maternelle et primaire. Le mouvement *Philosophie pour les enfants*, initié par Lipman et basé sur l'exercice des capacités de réflexion a travers de le dialogue, est l'une des pratiques les plus inspirantes.

Mots clés

Enfance; philosophie; réflexion; capacités de réflexion dialogue.

¹ Profesora de Filosofía, formadora de Filosofía para niños y niñas, cocreadora del proyecto Noria y directora del Master de Filosofía para Niños de la Universidad de Girona (Cataluña), España. Autora de libros de formación del profesorado en Filosofía, Ética, Estética y Educación. Felizmente jubilada sigo en activo.
Web: irenedepuig.cat

A lo largo de la historia, la filosofía ha planteado y ha dado respuesta, desde un punto de vista crítico y radical, a muchas cuestiones relacionadas con la existencia y la experiencia humana y, en tanto que actividad intelectual, ha ido creando una manera propia de reflexionar. El estudio de la filosofía y de su historia nos acerca a la comprensión de algunas cuestiones fundamentales, de sus cambios y vicisitudes, y al mismo tiempo, a través de los modelos teóricos que nos ofrece, facilita la adquisición de las habilidades del pensar filosófico.

Sobre qué es la filosofía y en qué consiste filosofar no hay una respuesta unánime, varía según la época, las corrientes filosóficas y los propios filósofos, pero hay algunas respuestas pendulares: pensar por sí mismo o vivir sabiamente; interpretar el mundo o transformarlo; conformarse con el orden del mundo o hacer la revolución; aprender a vivir o aprender a morir; pensar por conceptos o pensar a través de metáforas, aprender a través de los sentidos o aprender mediante la razón, etc.

La filosofía se pregunta cosas y es a través de la razón que quiere encontrar respuestas, no por la fe, la suposición o los astros. La filosofía es un saber que reflexiona críticamente sobre cuestiones relativas al conocimiento y a la acción, a la teoría y la práctica.

Entendemos que la filosofía también contribuye a explicar la realidad, pero que no lo hace siguiendo el modelo causal de las ciencias de la naturaleza, ni como si tuviera un método supercausal propio. La explicación filosófica es más cercana a las ciencias humanas y sociales, aunque tampoco coincide con ellas. Y es que la filosofía no reexamina los hechos o fenómenos que ya examinan las ciencias, sino que examina los conceptos que usamos cuando pensamos -y que a menudo nos dejan perplejos- tanto si son conceptos de las ciencias como de la política, de la religión, el arte o la vida cotidiana. La filosofía es la encargada de desplegar ante nosotros los conceptos que utilizamos, examinando supuestos, usos, conexiones y consecuencias. Cuando la filosofía nos ayuda a aclarar un concepto, éste pierde su carácter problemático.²

La situación actual de la filosofía en la enseñanza conviene tratarla des de dos dimensiones. La primera, procurar que la disciplina filosofía esté presente en los sistemas educativos tal como recomienda la UNESCO. La segunda trata la ampliación de los

² Josep M. Terricabras. *Atrévete a pensar*. La Campana, Barcelona, 1998, p. 72

segmentos de edad y horarios dedicados a la filosofía. Debemos ser capaces de convencer a la sociedad de la importancia educativa y social de la filosofía en todos los niveles educativos.

La enseñanza de la filosofía es una pieza clave en la enseñanza de la facultad de juzgar, de criticar, de cuestionar y también de discernir.

La UNESCO tiene una larga trayectoria de relación con la enseñanza de la filosofía, ya que, en un primer estudio en el año 1953, acentuó el papel de la filosofía en la toma de conciencia de los problemas fundamentales de la ciencia y de la cultura y en la emergencia de una reflexión argumentada sobre el futuro de la condición humana. En el año 2007, bajo la dirección Moufida Goucha, se publicó *La filosofía, una escuela de libertad*. Con el subtítulo: *Enseñanza de la filosofía y aprendizaje del filosofar: lo presente y las perspectivas*. El libro - documento examina la situación de la enseñanza de la filosofía en el mundo, en todos los niveles educativos y propone numerosas orientaciones en favor de la promoción de la enseñanza de la filosofía.

El título refuerza las palabras con las que Moufida Goucha abre su artículo de presentación: “Si la filosofía es una actitud, una manera de vivir, exigente y rigurosa, es también una enseñanza, una escuela, un saber o quizás aún más un conjunto de saberes, todo dentro de un espíritu de descubrimiento y de curiosidad inherente a la misma filosofía”³. Si es así es una escuela de libertad.

Idea que confirman las palabras del entonces director general de la UNESCO Koïchiro Matsuura: “la filosofía conlleva el ejercicio de la libertad en y para la reflexión (...). La filosofía, como método, como proceso, como pedagogía permite desarrollar las competencias de cada uno para cuestionar, comparar, conceptualizar”⁴.

La gran novedad de la publicación es la aparición por primera vez de un capítulo sobre *La enseñanza de la filosofía y el aprendizaje del filosofar en los niveles de preescolar y primaria*. Esta consideración amplia sobre la filosofía en la educación infantil y en primaria habría sido impensable hasta el momento, ya que la filosofía parecía una exclusiva del mundo universitario o de los últimos niveles de bachillerato. Hasta hace pocos años al mundo

³ En español: Unesco. *Filosofía: Una escuela de la libertad*.

http://www.ofmx.com.mx/documentos/pdf/Filosofia_unaescueladelalibertad_UNESCO.pdf, p. XVII

⁴ Ibid., p. IX

académico le hubiera resultado no sólo extraño y ajeno a las «cuestiones serias» que trata la filosofía, sino intemperante, fuera de lugar o extravagante.

En cambio, hoy y al menos desde el 2007 su práctica es reconocida y alentada por la UNESCO. Algunos de los argumentos se pueden resumir:

- Pensar por sí mismo
- Educación para una ciudadanía reflexiva
- Ayuda al desarrollo del niño
- Facilita la competencia en lengua oral a través del diálogo
- Ayuda a conceptualizar

Como afirma J.A. Marina, la filosofía es el gran antídoto contra el fanatismo, el dogmatismo, la credulidad, la superstición y la simpleza en su reivindicación de la filosofía como novena competencia.⁵

A diferencia de otras disciplinas, la filosofía plantea cuestiones fundamentales que afectan a la raíz de todo el conocimiento y hasta la propia manera de juzgar y valorar las cosas, examinando los saberes, cuestionando las verdades, explorando nuevas vías. Tiene, pues, como característica principal una actitud interrogativa alejada del dogmatismo de las ciencias y de las convicciones de las creencias sin que ello quiera decir que carece de conocimientos sólidos. La preocupación por los criterios, por el método y por las alternativas es, a menudo, más importante que la suma de contenidos.

Filosofía como disciplina y como actividad

La filosofía como disciplina

La filosofía como asignatura forma parte de algunos sistemas educativos y comprende los conocimientos habituales ordenados a partir de la historia del pensamiento –como es el caso del currículo italiano–, o a través de las grandes ramas filosóficas como metafísica, lógica, ética, estética, epistemología, –como sería el caso del currículum francés.

⁵ José Antonio Marina. *¿Por qué es útil la filosofía?* 4 JUNIO, 2009 <https://aprenderapensar.net/2009/06/04/porque-es-util-la-filosofia/>

Este tipo de ordenamiento y segmentación por áreas es bien distinto según los países, según las horas establecidas en los currículos escolares y según la importancia que se da a la materia. Pero en conjunto podríamos decir que los objetivos de todos aquellos sistemas educativos que incluyen la filosofía como disciplina son:

- proporcionar un bagaje de conceptos que permita al alumnado organizar los conocimientos que va adquiriendo a lo largo de los estudios y de la propia experiencia;
- considerar las razones que apoyan a los saberes, las creencias, los fines, los valores y las acciones humanas;
- tener en cuenta los grandes modelos de análisis filosófico del conocimiento, la realidad, el ser humano, la acción y la sociedad, elaborados a lo largo de la historia;
- conocer los recursos para la práctica de la reflexión, la argumentación crítica, la creencia y la valoración racional y la acción responsable.

Para cumplir estas funciones, la Filosofía en la educación secundaria en España, por ejemplo, se articula en dos momentos, que corresponden a los dos cursos de bachillerato, la segunda etapa de la educación secundaria: en primer lugar, presenta los grandes temas y problemas a los que se ha enfrentado la reflexión filosófica de todos los tiempos: el conocimiento, la realidad, el ser humano, la acción y la sociedad. En segundo lugar, ya en el último curso, se hace un recorrido histórico por las soluciones que, al respecto, han elaborado las corrientes filosóficas, pensadores y pensadoras, más significativos de la Historia de la filosofía. Se entiende que sin esta referencia histórica es difícil orientarse en el terreno filosófico y, por tanto, se considera complementaria del acercamiento temático. Ambos enfoques pretenden que el alumnado ejercite la reflexión

crítica, pero es función de la Historia de la filosofía ordenar esta reflexión por medio de los ejemplos que nos ofrece la historia del pensamiento.

La educación filosófica en el bachillerato pretende dotar de procedimientos a través de los cuales el alumnado debe mejorar su capacidad de interpretar problemas teóricos y de expresar razonadamente sus opiniones, y un conjunto de valores, normas y actitudes favorables a la reflexión, la racionalidad, el respeto crítico y el diálogo.

Dicho de manera más sintética podemos decir que la filosofía como disciplina en el marco de la enseñanza secundaria tiene tareas diferentes:

- una tarea REFLEXIVA que no suele hacerse desde las ciencias, una tarea de globalización, que ayude a comprender las consecuencias de los comportamientos individuales y colectivos, de concebir prioridades;
- una tarea CRÍTICA ante el riesgo de manipulación y alienación, ante la presión de los poderes políticos y económicos y de los medios de comunicación;
- una tarea INTEGRADORA ante unas ciencias excesivamente -y necesariamente- especializadas, y por ello fragmentadas. Integradora, pues, porque debe ayudar a unificar experiencias, incorporándolas al bagaje personal e intelectual del alumno;
- una tarea ORIENTADORA porque debe ofrecer elementos que permitan que el estudiante adquiera criterios y puntos de referencia tanto para la vida académica como para la personal. Y también en la aplicación de los conocimientos a las tareas prácticas y asegurando la eficacia práctica.

El hecho de ser una materia común le da también un status especial ya que debe colaborar en la tarea de formación general que tiene encomendado el Bachillerato, y en este sentido la Filosofía puede contribuir a:

- enderezar la tendencia hacia la especialización del currículo;
- estimular la integración interdisciplinar, conectando conocimientos que provienen de terrenos más específicos, interrelacionándolos y dándoles un marco común de discusión;
- familiarizar al estudiante con la actividad específicamente filosófica de investigar, -mediante el análisis, la crítica y la argumentación racional-, cuestiones teóricas y prácticas.

Dos grandes hitos unidos por una misma intencionalidad:

a) estimular y mejorar la capacidad natural del alumno para el análisis, la reflexión, la argumentación y la toma de decisiones;

b) desarrollar actitudes favorables de cara a su crecimiento intelectual y en su maduración como persona: nuevos conocimientos, flexibilidad de planteamientos, sentido crítico, coherencia, rigor, etc.

Hasta aquí la teoría y los deseos, pero ni la una ni los otros pueden garantizar absolutamente que sirva para estimular al alumno a reflexionar sobre sí mismo, sobre el mundo, sobre los paradigmas científicos de las otras materias; potenciar la capacidad de análisis y crítica de las informaciones que les llegan, etc.

Y tiene un reto difícil de superar: en tanto que disciplina está sujeta a los avatares de los sistemas educativos, que a su vez dependen del marco ideológico de los gobernantes de turno. En España desde el año 1970 hemos tenido seis cambios en el sistema educativo.

La filosofía como actividad

La filosofía más que un contenido de ideas de autores respetables es una actividad, tal como dijo Wittgenstein: “La filosofía no es ninguna doctrina sino una actividad” (*Tractatus logico-philosophicus* 4.112).

Y en este sentido (la filosofía) es una herramienta de claridad, una herramienta crítica que busca verdades para cambiar las cosas. Las verdades no son ideas eternas y universales, válidas para todos en cualquier tiempo y contexto. Las verdades son las perspectivas que nos damos, las posiciones que construimos y compartimos para tener una vida mejor, más valiente y más justa. Esto es la verdad.⁶

La filosofía no se puede estudiar cómo se estudia una fórmula de química o una lista de palabras de una lengua extranjera. Sólo se puede aprender filosofía, filosofando, como sólo se aprende a leer, leyendo o caminar, caminando. Se puede ser un perfecto conocedor de los engranajes y el funcionamiento de una bicicleta y, en cambio, ser un mal ciclista, porque no es la información sobre el nombre de cada pieza y su uso lo que te hace ser un buen corredor, sino la práctica y el entrenamiento.

La filosofía exige una práctica de pensamiento, una práctica conceptual. Es y debe ser muy disciplinada, pero no hace falta que se convierta en disciplina.

La filosofía, a nuestro parecer, debe dejar de ser patrimonio de los últimos años de la enseñanza secundaria y debe convertirse en una materia de la enseñanza obligatoria desde la educación infantil, esto se podría contemplar en la perspectiva de la reforma desde los 3 a los 18 años.

En este nuevo contexto la filosofía no se entendería como una sarta de doctrinas y autores, no se trataría de versiones de Kant y Hegel aptas para siete o doce años. Se trataría de reflexionar a partir del mundo del estudiante, de su propia experiencia como sabedor, como conocedor, como aprendiz de disciplinas, al tiempo de su experiencia como individuo que tiene ideas propias, convicciones y que se enfrenta a la vida ordinaria, cívica y políticamente hablando, y quizás muy pronto, al mundo del trabajo. La filosofía, desde esta perspectiva, debe colaborar a ir más allá y con más profundidad. Es decir, debe

⁶ M. Garcés. *La filosofía no es una práctica de privilegiados*. Entrevista publicada en El Diario de la Educación 09/02/2016.

rebasar los marcos cerrados de las disciplinas a través de algunas nociones de teoría del conocimiento, filosofía de la ciencia, epistemología, filosofía de la acción y debe dotar al alumnado de instrumentos y conocimientos para una plena vida personal y laboral.

Se pretende que el estudiante, de básica o secundaria, sea el agente de su propia madurez intelectual, es decir que participe como sujeto activo en el proceso de aprendizaje y no sólo como un receptáculo donde puede ir a parar toda la sabiduría del mundo.

Aprender a filosofar con niños es una práctica nueva en la historia de la educación, apareció hace unos 35 años cuando coincidieron algunas preocupaciones que provenían de ámbitos diferentes: emergencia de la renovación de la idea de democracia; el derecho de expresión y la noción de espacio público de discusión; cambios en la noción de niñez, que se concreta primero con la Declaración de los derechos de los niños (1959) y más tarde se profundiza en la Convención (1989); el progresivo camino de la educación moderna y la entrada a las escuelas de los métodos llamados “activos”; las teorías cognitivistas que nos han enseñado nuevos caminos en el proceso de enseñanza y aprendizaje, etc.

Poco a poco la filosofía va dejando su estatus elitista sea por edad o por nivel académico y retorna a la idea epicúrea: “Que nadie, por joven, tarde en filosofar, ni, por viejo, de filosofar se canse. Pues para nadie es demasiado pronto ni demasiado tarde aquello que atañe a la salud del alma”⁷. O como decía muchos años más tarde J.M. Bochenski en su *Introducción a la filosofía*: “Por muy raro que parezca, probablemente no hay hombre que no filosofe. O, por lo menos, todo hombre tiene momentos en su vida en que se convierte en filósofo.”⁸

Ningún otro ser, excepto el humano, intenta comprender el mundo y la vida. Por ello, Miguel de Unamuno afirma que la filosofía responde a una necesidad: deseamos formarnos una concepción unitaria y total del mundo y de la vida misma. Pero responde también a un sentimiento, a una actitud íntima y a una acción. Para Unamuno, la filosofía va más allá de las abstracciones; se vincula con actitudes y valoraciones.

Coincidiendo con Epicuro escribe Montaigne: “¿Ya que la filosofía nos enseña a

⁷ Epicuro. *Carta a Meneceo* Muchas ediciones. (122)

⁸ J. M. Bochenski. (1976), *Introducción al pensamiento filosófico*, Pequeña Biblioteca Herder, Barcelona, Herder, p.21

vivir, y ya que se puede ver como una lección para la infancia y para las otras edades, porque no la debemos comunicar?”⁹ O como bien dice Séneca en *Cartas a Lucilio*. “Sé, querido Lucilio, que estás convencido de que no es posible vivir felizmente, ni siquiera de manera tolerable, sin el estudio de la sabiduría; que la sabiduría perfecta hace dichosa la vida y que hasta se dulcifica mucho en cuanto se empieza este estudio. Más para robustecer este convencimiento e imprimirla profundamente es necesario meditar con frecuencia”¹⁰.

Los niños son filósofos por naturaleza

Una de las cosas maravillosas de la filosofía es que gente de todas las edades pueden reflexionar sobre sus temas y discutirlos con provecho. A los niños, como a los adultos, les fascinan nociones como amistad o lealtad y tanto unos como otros saben reconocer que todavía nadie ha dicho la última palabra sobre estos temas.¹¹

El filósofo, en cuanto persona, es un poco como el artista -pintor, poeta o músico-, y tiene su propia concepción del mundo, que depende de las circunstancias históricas, personales o intelectuales. Pero como estudioso se propone tratar los distintos temas con objetividad y rigor, con espíritu crítico y coherencia. Las distintas situaciones personales y contextuales hacen que no siempre haya acuerdo en las conclusiones a las que llegan los distintos filósofos, pero a pesar de ello no debemos ver los desacuerdos de los filósofos como una simple contradicción, al contrario, tenemos que encontrar en las diferentes aportaciones una invitación a repensar las cuestiones que nos proponen, como un incentivo para nuestra reflexión.

La filosofía, tal como nos indica la etimología, es una búsqueda constante y no un conocimiento estancado, una reflexión y no la posesión de seguridades. Veamos que dice B. Russell: “La Filosofía debe ser estudiada, no por el valor que tendrían algunas respuestas precisas a las preguntas que plantea (...) sino, por el valor de estas mismas preguntas”.¹²

⁹ Michel de Montaigne. *Assaigs*. Ed. Proa, 2009, Cap. 26, p. 272

¹⁰ Séneca. *Epístolas morales a Lucilio* Libro 2. XVI-XVII

¹¹ M. Lipman. *Filosofía a l'escola*, Eumo editorial. Vic 1980, p. 51

¹² B. Russell. *Los problemas de la filosofía*. Ed. Labor, 1995, Cap. 15, p. 101

La actitud filosófica responde a una necesidad de unificación, de cohesión. Las ideas que puede haber sobre el hombre, la justicia, la sociedad, etc., exigen un vínculo, una organización en algún sentido y un límite.

Otra peculiaridad de la actitud filosófica es que compromete. El individuo que reflexiona filosóficamente sobre un problema que se ha planteado, queda afectado por la propia reflexión de manera diferente que si plantea cuestiones a las otras ciencias. Por ejemplo, preguntarse por el sentido de la existencia, para la validez de ciertos valores morales (o, si se quiere, “¿vale la pena vivir?”, “¿puedo mentir?”), Conlleva un riesgo y es que según qué descubrimos nuestra actitud tendrá que cambiar.

Una razón que justifica la práctica de la filosofía en la escuela es que nos enseña a pensar con más claridad y profundidad. Ayuda a:

- clarificar los conceptos;
- analizar argumentos;
- descubrir prejuicios;
- distinguir las razones relevantes de las que no lo son;
- cultivar el espíritu crítico;
- descubrir relaciones entre medios y fines, entre causas y efectos;
- idear alternativas;
- prever contextos y circunstancias;
- hacer hipótesis más plausibles;
- ser más flexible y dúctil;
- etc.

Filosofía y enseñar a pensar

¿Porque es útil la incorporación de la materia de filosofía en la educación? Porque partimos de la hipótesis que se puede enseñar a ser razonable y que este aprendizaje está relacionado con la educación del pensar.

Esta propuesta está en línea con los proyectos anglosajones sobre la educación del pensar que van desde L. Raths a R. Paul, pasando por J. Weinstein o M. Lipman, autores que se relacionan con la corriente llamada pensamiento crítico. Corriente que parte del supuesto que el pensar es una actividad natural susceptible de ser mejorada. Aunque pensar no es tan fácil. Tenemos una inclinación natural a dejar que en algunas ocasiones los demás piensen por nosotros. I es que pensar requiere cierto coraje como bien proclamó Kant con su “sapere aude” el atreúete a saber: “La pereza y la cobardía son causa de que una gran parte de los hombres continúe a gusto en su estado de todo y que la hace tiempo que la naturaleza los liberó de su tutela; (...) Es tan cómodo no estar emancipado!”¹³

Pensar permite captar sentidos y crear significados. Los significados no se pueden enseñar, no se pueden ofrecer, es necesario que cada uno los descubra, “deben ser captados, no pueden ser dados”. Por eso tenemos que crear las condiciones que permitan a los jóvenes ganar las claves de interpretación para encontrar sentido a las cosas y en las explicaciones sobre las cosas. Debemos enseñarles a pensar por sí mismos, porque pensar es la actividad que permite captar significaciones.

Hay una larga tradición filosófica, a partir al menos de Hobbes, que afirma que sólo se puede comprender lo que la mente produce activamente. La comprensión no se da de manera “contemplativa”, sino en la construcción del concepto: “Sólo sé y estoy convencido de lo que yo mismo he encontrado, sólo conozco realmente lo que yo mismo he experimentado”.¹⁴

Pensar no es conocer. Esta diferencia marca la distinción entre la filosofía y las ciencias. Si la filosofía se plantea competir con las ciencias en el sentido de querer “decir” algo sobre el mundo, se equivoca. A la filosofía le corresponde abrir interrogantes, plantear nuevas preguntas, proponer hipótesis, conjeturar. La filosofía quiere y puede dar posibilidades de comprensión porque como ya es normal en ella va a la raíz de las cosas y no da nada por sabido ni por terminado, va tejiendo y ayudando a tejer los marcos conceptuales que permiten a los estudiantes dotar de sentido los conocimientos y por ello les ayuda a comprender.

¹³ I. Kant. «¿Qué es la ilustración?», en *Filosofía de la historia*, trad. de E. Imaz, F.C.E., México, 1981, p. 25

¹⁴ J.G. Fichte. *El destino del hombre*, Ed. Aguilar, Madrid, 1963, p. 23

La filosofía no produce resultados definitivos, consiste en la actividad misma. Dewey atribuía el fracaso de la enseñanza a un error categorial: se quería que los estudiantes llegasen a conocer soluciones en lugar de propiciar la investigación. Planteamos pues una enseñanza de la filosofía más como una actividad que como un saber. Más como actitud que como conocimiento. Más como proceso que como corpus de conocimiento. La persona sabia es aquella que intelectualmente es abierta, llena de curiosidad, es autocrítica y admite la ignorancia y la indecisión. No es aquella que lo sabe todo.

Para conjugar estas tensiones disponemos de una herramienta fundamental: el diálogo. Y ejercitar el diálogo es algo que puede hacerse en edades muy tempranas.

¿Porque hoy debemos hablar de la incorporación de la filosofía en la enseñanza?

- *Para construirse una visión del mundo*

Para Lipman, el niño es un filósofo que busca construir una visión del mundo. El niño está vivo, es curioso, imaginativo, se pregunta a sí mismo, al mundo, a los demás. Quiere descubrir el mundo y, por eso, se le anima a hablar y pensar. Pero la escuela, el entorno estructurado donde la secuencia de eventos obedece a reglas estrictas, donde el lenguaje es uniforme, vacía al niño de su capital inicial, la capacidad de pensar. La mayoría de los estudiantes no son capaces de juzgar, razonar o pensar críticamente. La escuela está en el origen de la incapacidad de pensar por sí mismo.

La necesidad de actualizarse y de responder a los problemas más perentorios de forma crítica, aportando distintos puntos de vista, relacionando, etc., la hacen una materia viva de gran interés académico y humano.

Por un lado, la filosofía como patrimonio cultural, tiene valor por sí misma, con sus grandes pensadores y textos, corrientes principales, problemas fundamentales, conceptos centrales y modos de pensar, y en los sistemas de pensamiento de su historia organiza hacia objetivos y aprendizajes determinados, en la hipótesis de que la filosofía mediante un recurso más o menos ininterrumpido a la tradición, puede contribuir

a una educación de las convicciones, a una formación de la identidad, a una ayuda en la orientación o una aclaración del ser.¹⁵

En el mundo de la educación estamos viviendo momentos de turbulencias conceptuales confundiendo habilidades y competencias, solapando destrezas y actitudes, trastocando a menudo medios y fines. Hemos incorporado el lenguaje tecnocrático, economicista y empresarial al mundo de la educación: gestión del conocimiento, controles de calidad, etc. Conviene volver a los orígenes, recapacitar y plantearse con seriedad y profundidad cuáles han sido las disciplinas que han fundamentado el pensamiento tanto en su vertiente teórica como práctica.

Al final de este recorrido encontraremos a la filosofía.

El mundo actual es complejo y conflictivo. Las cuestiones sobre las que pensar a las que hoy se enfrenta la humanidad son grandes y van en aumento. En todos los flancos debemos tomar decisiones desde si reciclamos o no nuestra basura, que no es asunto banal, a si queremos tener hijos, cómo y cuándo, etc.

En cambio hay, en sentido contrario, una potente tendencia a minimizar los problemas y reducir a clisés lo que debería ser motivo de reflexión. La palabra crítica suena a fatiga, a molestia, a impertinencia, a incomodidad. Los *Me gusta* son infinitamente más numerosos que los no me gusta. Porque para decir me gusta hay que pensar poco, es un palpito, pero argumentar que algo no me gusta significa poner palabras, tratar con conceptos, argumentar...

Los niños y los adolescentes necesitan estructuras mentales, afectivas y éticas que les permitan orientarse en el pensamiento y en la realidad puesto que en pocos años deberán tomar decisiones personales o políticas, leer la prensa o ver la televisión, ser ingeniero, arquitecto o empleado de banco o educar a sus propios hijos.

- *Para evitar el reduccionismo mental al que se nos vienen sometiendo para tratar de facilitar decisiones y valoraciones: Tener una mala experiencia en unos grandes almacenes se resuelve con apretar un botón con cara de enfado a la salida.*

¹⁵ E. Martens. *Introducció a la didàctica de la filosofia*. Servei de Publicacions de la Univ. de València, 1991, p. 16.

Hay una tendencia a reducir al máximo todo lo que signifique pensar y más todavía si se trata de pensar de forma crítica o creativa; vivimos inmersos en una extendida alienación pública, un fomento de la ignorancia y la superficialidad como muestra la marginación de programas culturales en los medios masivos de comunicación que impliquen al espectador como lector, como ciudadano.

- *Los cambios tecnológicos, necesarios y frenéticos, procuran nuevos retos a los cuales nuestros jóvenes tendrán que responder, las nuevas generaciones informáticas posibilitan decisiones que tienen que ver con aspectos éticos, sociales, jurídicos, etc.: des de las decisiones que podremos tomar sobre ingeniería genética hasta el control que ejercen las grandes empresas multinacionales.*
- *La saturación informativa a tiempo real, descontextualiza. En las redes, las emergencias suben de tono y se exageran mientras la reflexión y la calma bajan. ¿Cuántas veces no hemos recibido alguna noticia o bulo inquietante que luego ha sido proclamado falso?*
- *Urge combatir la creencia de que mediante soluciones exclusivamente técnicas pueden resolverse las necesidades más urgentes de la sociedad. Estamos viendo como las tecnologías de la información y comunicación, mediante los más sofisticados recursos psicológicos, conforman un tipo de individuo que se ajusta a la sociedad de consumo, infundiendo una serie de creencias, formas de pensar y de ser.*
- *La especialización de las ciencias, las innumerables y nuevas servidumbres a las que el hombre está sometido, configuran un espacio donde la filosofía debe convertirse en el centro de la reflexión sobre el hombre y donde el alumno debe poder integrar las aportaciones de los conocimientos, necesariamente fragmentarias.*

Estas consideraciones son especialmente necesarias en épocas de cambio - personal y social-, que provocan incertidumbres, inseguridades e insatisfacciones ante los hábitos viejos o nuevos, ante las tradiciones retrógradas y las que surgen. Esta es la situación que nuestros jóvenes tienen que superar, saltando los obstáculos de la edad y

sufriendo el vértigo de un mundo que cambia aceleradamente.

No basta con enseñar a un hombre una especialidad. Aunque pueda convertirse en una especie de máquina útil, no tendrá una personalidad armoniosamente desarrollada. Es esencial que el estudiante adquiera una comprensión de los valores y una profunda afinidad para con ellos. Hay que adquirir un vigoroso sentimiento de lo que es moralmente bueno. Si no es así, con la especialización de sus conocimientos parecerá más un perro adiestrado que una persona armoniosamente desarrollada. Es necesario que aprenda a comprender las motivaciones de los seres humanos, sus ilusiones y sus sufrimientos, para conseguir una relación adecuada con su prójimo y su comunidad.¹⁶

Cada vez es más claro que los estudios de filosofía además de servir para trabajar en las universidades tienen un papel práctico y concreto en la sociedad: en despachos de abogados, en los medios de comunicación, en publicidad, formando parte de comités de ética, como asesores de empresas, etc., es decir en trabajos donde la claridad de pensamiento es fundamental. Pero especialmente para dos objetivos fundamentales:

- *Para construir una sociedad democrática*

A modo de curiosidad cabe mencionar el estudio que hizo la UNESCO sobre la consideración de la filosofía en 68 países del mundo¹⁷ que muestra cómo hay un interés real por conocer las raíces del pensamiento, la historia de las ideas. Apunta que es fuente de libertad y democracia y es considerada como remedio contra la instrumentalización de la enseñanza, la excesiva especialización de los estudios y la fragmentación de los conocimientos.

El tema es complejo ya que como dice Federico Mayor en el prólogo, la relación no ha sido fácil ya que la filosofía, en algunos casos no ha sido democrática como en Platón, Nietzsche o Heidegger aunque sí en otros como Rousseau, Spinoza o Habermas.

La cuestión es: si la democracia (en su sentido auténtico y no como engaño) es un valor importante para definir la forma en que el ciudadano influirá en los destinos de la sociedad, la pregunta es: ¿cómo podría la filosofía contribuir a la democracia?

¹⁶ A. Einstein. . *Mis ideas y opiniones*. Barcelona: Editor Antoni Bosch, Barcelona, 1990, p. 46.

¹⁷ Roger Pol-droit *Philosophie et démocratie dans le monde: une enquête de l'unesco biblio essais*, 1995.

Hay una serie de respuestas:

- La filosofía implica libertad de pensamiento y de palabra.
- Proporciona instrumentos para el empleo de una buena argumentación.
- Fomenta la igualdad.
- Fomenta el respeto al pluralismo.
- Plantea la duda metódica sobre los grandes problemas.
- Realiza una crítica a los poderes establecidos.
- Forma espíritus libres y reflexivos como antídoto al fanatismo.

Para contribuir en la formación del ciudadano ejercitando su capacidad de juicio.

Por tanto, la filosofía debería ser parte esencial de la educación del ciudadano tal como lo ha propuesto la Unesco. El ciudadano democrático debe ser un ciudadano reflexivo. Según Lipman¹⁸ al menos tres de las facetas de la educación democrática son de tipo filosófico:

1. La filosofía como formación conceptual y de análisis de conceptos. La filosofía usa conceptos abstractos y significativos que proporcionan utillaje terminológico en términos fundamentales y controvertidos como libertad, justicia y verdad. Términos que no pueden definirse de una vez por todas pero que resultan imprescindibles de usar. Son conceptos que sólo toman sentido si se examinan en comunidad.

2. La filosofía como capacidad de potenciar un pensamiento multidimensional. Las democracias necesitan ciudadanos reflexivos. La filosofía tiene un potencial educativo que puede mejorar la capacidad de razonamiento de los ciudadanos. La filosofía aporta profundización y

¹⁸ M. Lipman. *El lugar del pensamiento en la educación*. Octaedro, 2016, pp. 111- 112

temática a los estudiantes. El pensamiento crítico es instrumental, se ocupa de la eficacia, la corrección, etc. La filosofía potencia un pensamiento multidimensional (bien formulado, eficiente, cuidadoso, crítico, valorativo, creativo, etc.)

3. Papel de la filosofía en la deliberación. La filosofía tiene un componente dialógico o deliberativo importante, especialmente cuando se trabaja en forma de comunidad de investigación. No sólo se apela al consenso de opinión sino a los juicios razonados que abren la posibilidad de contrastar. Es fundamental en la formación y análisis de conceptos, la contribución a la educación del pensamiento (potenciar las habilidades al menos en tres dimensiones del pensamiento) y contribuye a la deliberación.

Cultivando algunas dimensiones del pensamiento

Para ser conscientes de estas realidades y poder incidir sobre ellas, para “humanizar la humanidad”, en palabras del obispo P. Casaldàliga, hay que ayudar a los niños y jóvenes a pensar mejor y dotarlos de un pensamiento de excelencia. Y este pensamiento es el resultante de la combinación de pensamiento crítico, pensamiento creativo y pensamiento cuidadoso:

1 / Pensamiento crítico:

El pensamiento crítico pone en marcha la actitud reflexiva. Usar el pensamiento crítico significa abrir la mente y aceptar las ideas de los demás. Significa valorar, sopesar y justificar los criterios de las creencias o decisiones.

Se caracteriza por tres habilidades: la capacidad de buscar criterios, la sensibilidad al contexto y la capacidad de autocorrección.

- *Se basa en criterios:* es necesario justificar, argumentar afirmaciones.

El pensamiento crítico necesita estar fundamentado y estructurado para ser convincente. Por lo tanto, el pensamiento de los estudiantes mejorará significativamente si son capaces de encontrar y explicar las razones válidas de sus opiniones. La justificación de las afirmaciones no solo se debe aplicar a los estudiantes sino también al maestro que, al juzgar, debe tener en cuenta, debe confiar en criterios válidos.

- *Tiene en cuenta el contexto:* el pensamiento tendrá en cuenta el marco.

El pensamiento crítico es sensible a las particularidades y a la unicidad (...) Es, por tanto, hostil a todas las formas de estereotipos y de prejuicios”¹⁹ Según Lipman debe estar atento a las circunstancias excepcionales o fortuitas, a la posibilidad de ejemplos atípicos y a la posibilidad de que un significado no sea traducible de un contexto a otro”.

- *Es autocorrectivo:* esto es esencialmente posible gracias a la transformación de la clase en una comunidad de investigación. De hecho, “los miembros no solo toman conciencia de su propio pensamiento, sino que también tratan de corregir sus métodos y procedimientos. Consecuentemente, en tanto que cada participante puede interiorizar la metodología de la comunidad como totalidad, cada participante es capaz de convertirse en autocorrectivo de su propio pensamiento”²⁰

A este pensamiento crítico se le suma el pensamiento creativo.

2 / *Pensamiento creativo:*

Pensar creativamente significa generar conexiones nuevas y diferentes. Al confrontarse con las ideas de los demás, uno descubre otras posibilidades, descubre otros puntos de vista.

¹⁹ *Ibid.*, p. 43

²⁰ *Ibidem.*

Pensamiento ampliativo. Impulsa nuestro pensamiento más allá de la información dada. Representa más crecimiento y evolución que estabilidad y fijación. El pensamiento ampliativo no solo expande nuestro pensamiento, sino también nuestra capacidad de pensar expansivamente. El uso de la analogía, la metáfora son ejemplo de ello.

Pensamiento desafiante. A menudo el pensamiento creativo desafía las reglas establecidas. En arte es así. “A los arquitectos románicos, por ejemplo, les debía parecer que los arquitectos góticos tenían un interés especial para romper las reglas”.

Pensamiento mayéutico. Pensamiento que caracteriza a los profesores de canto, a los directores de orquesta, de pintura, de escritura, etc. El pensamiento mayéutico hace de comadrona intelectual. Extrae, facilita y busca el mejor pensamiento posible de aquellos que tiene a su cargo.

El pensamiento creativo es:

- Imaginativo: desafiante, expresivo, apasionado, articulado, visionario, brillante.
- Holístico: auto-trascendente, unificado, coherente, integrado, ordenado, orgánico.
- Inventivo: experimental, original, fresco, inquisitivo, nuevo, independiente, antidogmático.
- Generador: mayéutico, productivo, fecundo, fértil, estimulador, productor de controversias.

Y claro está el pensamiento excelente está formado por los dos componentes crítico y creativo, porque todo pensamiento crítico requiere un juicio creativo, y a su vez todo pensamiento creativo requiere un juicio crítico. Estos dos componentes no deben dissociarse: No existe un pensamiento crítico

puro o pensamiento creativo puro. Hay únicamente un pensamiento correcto, y el pensamiento por excelencia es el que contiene elementos críticos y creativos.

3/ Pensamiento cuidadoso

El pensamiento cuidadoso como dimensión es una condición necesaria del pensamiento crítico y creativo. Si no somos cuidadosos o cuidantes, las dos dimensiones anteriores pueden estar muy desarrolladas pero en dirección errónea.

- El pensamiento cuidadoso está comprometido con asuntos de importancia. Nos emocionamos frente a algo porque lo sentimos así: nos reímos de un chiste porque nos parece chistoso. Cuidamos de las cosas porque nos importan ¿Por qué X cree que vale la pena hacer algo? El cuidado no es una condición causal del pensamiento, sino que puede llegar a ser un aspecto clave del pensamiento.

- El pensamiento cuidadoso es apreciativo, reconoce la diferencia entre valorar y evaluar como señalaba Dewey. Entendiendo el valorar como reconocimiento de las cualidades de algo y evaluar como calcular su posible valor. Apreciar algo es prestar atención a lo que ocurre, a lo que nos interesa, a lo que es de importancia.

- El pensamiento cuidadoso es afectivo, las emociones son juicios de un cierto tipo especial. Algunas emociones no son consecuencias fisiológicas de los juicios humanos, sino que ellas mismas constituyen dichos juicios. Cuando sufrimos una injusticia sentimos indignación y este sentimiento es un juicio de valor.

- El pensamiento cuidadoso es activo en el sentido que tiene el verbo cuidar: tener cuidado de algo o de alguien significa actuar en el sentido de protección, atención y preocupación.

- El pensamiento cuidadoso es normativo porque se mueve entre lo que es y lo que debe ser. Inevitablemente hay un componente reflexivo en la acción del cuidado. Hay una estrecha relación entre lo que somos y hacemos y el tipo de persona que deseamos ser.
- El pensamiento cuidadoso es empático es decir se trata de intentar sentir las emociones de otras personas como si fueran propias.

Sin la noción de cuidado, el pensamiento quedaría desprovisto de valores. Sentimos emociones cuando elegimos y cuando decidimos, y esas elecciones y decisiones están empañadas de emociones y juicios.

Pensar de forma crítica, creativa y cuidadosa permite decidir y actuar en consecuencia y, por otro lado, estimular la cohesión social a partir del aprendizaje de la convivencia. Ambas finalidades están estrechamente relacionadas con una educación para la vida democrática, para la formación de ciudadanos y ciudadanas que se reconozcan en el seno de la comunidad y actúen sobre la base de los principios democráticos. Pensar más bien se considera un requisito para poder convivir mejor. Como señalaba Dewey, la democracia será una farsa si los individuos no están preparados para pensar por ellos mismos, tener juicios propios, ser capaces de discernir las propagandas sutiles y denunciar los motivos que las inspiran.

Reflexionar en una comunidad de investigación

El objetivo de una comunidad de investigación es que los niños piensen por sí mismos ayudándose de los demás, es decir, pensando no individualmente, sino conjuntamente, en comunidad.

Lipman ve esta metodología como “intrínsecamente vinculada a la filosofía en la escuela, como eminentemente esencial” porque, en su opinión, la filosofía no es “sólo enseñar un montón de nombres o fechas, como podríamos hacer con las inscripciones de un cementerio.”

Desde de Sócrates, el diálogo ha sido reconocido como una forma importante de estructurar las interacciones educativas. El diálogo socrático, en el que el profesor ayuda a dar a luz lo que sabe aparentemente y que el profesorado y el estudiantado exploran y descubren conjuntamente, es una forma particularmente interesante del procedimiento dialógico.

El fundamento de la postura socrática era discutir sobre los principios y tenía la voluntad de encontrar la verdad en el desacuerdo y no convertir en mejor el peor de los argumentos. Por eso, ante el riesgo de volver atrás y dado que todos los medios de comunicación se ponen en la boca la palabra diálogo, vale la pena repasar la historia de la filosofía. “Es importante recordar que los saberes no son nunca adquiridos sino contruidos y nunca contruidos en solitario sino con la interacción con los otros”.²¹

Desde filosofía para niños se otorga un papel fundamental al diálogo, un diálogo en el que los participantes están comprometidos en el desarrollo de un pensamiento cada vez más reflexivo, más creativo, más considerado y más razonable. Se entiende que hablar y escuchar se convierten dos operaciones fundamentales en la construcción compartida del conocimiento para formar ciudadanos razonables, capaces de dar opiniones fundamentadas, valorar criterios, sopesar la manera de actuar mejor. Así, el diálogo mantiene todas las puertas abiertas en un clima de investigación y de actividad mental constante.

La filosofía es una asignatura que nos hace pensar y razonar nuestras ideas y también las de los demás. Nos ayuda a saber defender lo que pensamos y expresar lo que pensamos mentalmente y por escrito”.
Alumno de 6º de Primaria.²²

El diálogo socrático consiste en una práctica no autoritaria ni doctrinaria, que acepta las dudas y los errores, que anima a la participación, donde cada uno puede plantear los propios intereses teniendo la seguridad de ser respetado.

a) El diálogo es un principio dinámico que hace avanzar el pensamiento, que construye y

²¹ M. Tozzi. *Penser par soi-même*. Savior penser l'essentiel. Lyon, 1995, p. 10

²² Citado en *Bones practiques en Entorns pedagògics*. Ceip Es Pont/Universitat Illes Balears, 2018, p. 16

te lleva más lejos de donde eres. b) El diálogo por su carácter argumentativo es la mejor expresión de la naturaleza dialógica del pensamiento. No sólo ayuda a clarificar el pensamiento, es su estructura, porque pensar de manera argumentada supone usar juicios expresados en palabras y frases. Así el pensamiento se puede justificar como un “diálogo del alma consigo misma” y de ahí la identificación del pensamiento con el logos. La teoría educativa deweyana pone énfasis en el valor educativo de los estudiantes que reflexionan -discuten, analizan e interpretan- sobre la propia experiencia.

En el diálogo reconocemos la alteridad como esencial a la humanidad cuando abandonamos toda veleidad de violencia y cuando usamos la concordia como expresión de la humanidad: ser humano es ante todo relación con el otro, el humano es un ser cultural, es decir social. Sin espíritu de apertura no hay diálogo posible.

Desde la filosofía el pensamiento consciente supone una cierta posición de alteridad. Sabemos por propia experiencia que la imagen que tenemos de nosotros mismos es o demasiado complaciente o demasiado desagradable y que una cierta objetividad pasa por el conocimiento que los demás tienen de nosotros mismos. Reencontrar al otro es una experiencia constitutiva del yo y es el diálogo el que nos la hace vivir y revivir.

El pensamiento reflexivo como la argumentación posee una estructura dialógica. Sólo así se entiende el Cogito de Descartes. Reflexionar es en cierto sentido desdoblarse el yo como un espejo que refleja nuestra propia imagen. Pensar es una operación mediata, una comunicación consigo mismo, no tiene el carácter inmediato de las impresiones. A diferencia de los clásicos debates, el diálogo filosófico no implica la adhesión de los otros, ni es competitivo, se parte de posiciones marcadamente diferentes y a diferencia de las asambleas aquí no hay que tomar decisiones; las votaciones o los acuerdos sobre opiniones y actitudes no se cuantifican, simplemente se explicitan y se reafirman o se matizan, pero no hay móviles de acción inmediata como en algunas experiencias escolares, -muy interesantes por otra parte-, de carácter asambleario.

Profundamente socrático, el método debe desarrollarse como un descubrimiento de la propia ignorancia, como un despertar oscuridades, y como un mostrar problemas y repliegues donde las cosas se presentan de manera simple y diáfana.

Esta práctica docente, tan vieja en filosofía, está en la línea de las últimas investigaciones pedagógicas, que muestran con pruebas suficientes que la enseñanza cooperativa, que se basa en el protagonismo de la interacción entre los alumnos, juega un papel decisivo en el aprendizaje. Las relaciones entre los alumnos inciden positivamente en el procesos de socialización así como en adquisición de competencias y destrezas, en el ejercicio de una convivencia no agresiva ya que los conflictos pueden resolverse dialécticamente. Todo ello favorece un clima de comprensión y comodidad física e intelectual que estimula el rendimiento escolar.

La importancia de las habilidades de pensamiento

Más allá de conversar, dialogar pone en juego el pensar razonablemente, con rigor y claridad, hacer uso de la propia capacidad de juicio, fundamentar las opiniones y los actos en criterios racionales y pertinentes, todo ello es una de las características definitorias de un pensamiento crítico y reflexivo. No se trata sólo de saber, sino de comprender el sentido de los saberes, teniendo criterio propio y alejándose de las visiones doctrinarias. Y este es un objetivo que perseguimos en las sesiones de filosofía: aprender a inferir, a descubrir, a buscar alternativas, a idear nuevas posibilidades, a abrir la mente al mundo y procurar que la experiencia concreta se abra a nuevas investigaciones.

- El trabajo sobre las habilidades de pensamiento en filosofía, proyectos de trabajo y otros ámbitos escolares.
- La conciencia de la habilidad trabajada o las habilidades trabajadas.
- Hacer del método objeto de conocimiento en una práctica auténtica.

Así, el aula se llena de preguntas que nos ayudan a pensar más bien y expresar con más rigor nuestras ideas: ¿Cómo has llegado a esta conclusión? ¿Hay alguna otra manera de plantear este problema? ¿Qué camino has seguido para llegar a pensar...? Cuando dices ..., ¿qué quieres decir? ¿Qué podemos deducir de...? ¿Qué relación tiene con lo que ya

sabemos?

La filosofía también me ha servido. Aprendíamos a dialogar, a hacer debates, a respetar a las personas, a escuchar, a argumentar lo que decíamos. Ahora me sirve para escuchar, respetar a los compañeros cuando nos juntamos para compartir ideas, para valorar lo que los demás aportan. También proyectos porque cuando proponíamos temas para estudiar teníamos que intentar convencer a los demás con argumentos. Ahora también tengo que argumentar mis propuestas”. Rafael, ex alumno, 24 años.²³

Nuevos docentes y nuevos métodos

Defender la filosofía hoy es inseparable de repensar cómo enseñarla y hacerla llegar desde los inicios de la escolaridad de una forma viva y arriesgada.²⁴

Si el elemento fundamental es la calidad del pensamiento que se construye en el seno del grupo, el núcleo de la intervención docente radica en alentar a los alumnos a pensar mejor, para ello debemos tener en cuenta:

- Preguntar más que dar respuestas.
- Comunicación en estrella (no seguir la estructura docente-alumno-docente) para favorecer la constitución de la comunidad de investigación.
 - Escucha y confianza en las posibilidades de aprendizaje del alumnado.
 - El intercambio libre de ideas y experiencias entre los alumnos.
 - El tratamiento de problemas significativos para el grupo.
 - La invitación, al tiempo que el requerimiento, a utilizar un pensamiento reflexivo, riguroso y cuidadoso, a partir del trabajo de mejora de las habilidades de pensamiento.

²³ *Ibid.*, p. 14.

²⁴ Marina Garcés. *Entrevista en Diario de educación*, 14/02/2016.

- La búsqueda de un equilibrio entre dirigir el diálogo y estimular la participación creativa de los alumnos (la tendencia a ser curioso y cuestionador, la tendencia a pensar ampliamente y arriesgadamente).

El profesor en estas clases debe asumir el papel de comadrona, en el más estricto sentido socrático, de conductor del diálogo; debe dotarse de los recursos recopilados a lo largo de la historia de la filosofía para reconocer y discernir el alcance de los temas que se proponen para poder garantizar la mejora de las capacidades de razonamiento y de crítica.

La no intervención directa del profesor es, como dice Lipman, garantía de proceso anti dogmático. Las indicaciones sobre el papel del maestro como elemento antiautoritario son frecuentes y en las páginas de los manuales se destila la tradición antidirigista y se motiva al maestro a adoptar el papel de asesor y de orientador. El objetivo del profesor no consiste en proporcionar información, sino en conseguir que los estudiantes piensen mejor.

Y necesitamos también el silencio del docente. Quedarse callado, dar tiempo a los alumnos para participar en el diálogo, no intervenir de forma inmediata, puede ser una forma de ayudar a los alumnos a elaborar más lo que dicen y, al mismo tiempo, animarles a participar en función de lo que manifiestan los compañeros. Todos somos conscientes de las consecuencias negativas de un ritmo acelerado en las interacciones del docente con los alumnos, y sabemos también que este ritmo mantiene una importante relación con concepciones implícitas sobre el conocimiento.

Será tarea del profesorado:

- Mostrarse como contrapunto y aguijón socrático para hacer avanzar la discusión, poner obstáculos para salir adelante.
- Mantener una actitud inquisitiva y respetuosa debe ser modelo para la formación ética de los estudiantes. Es el responsable directo de crear la atmósfera que anotábamos antes y que es indispensable.

- Promover la corriente afectiva por las ideas y el respeto a las personas.
- Ayudar a los chicos a darse cuenta del propio crecimiento. A menudo los chicos ofuscados en la conversación o inmersos en la pasión del diálogo no se dan cuenta de los avances, el maestro debe ser el termómetro particular y colectivo del grupo.

Por decirlo de otra forma preferimos el profesor de inteligencia al profesor de filosofía. Es decir elegimos al profesor que me ayuda a explorar las diversas doctrinas en lugar del profesor que me las expone magistralmente.

En definitiva, la filosofía nos ayuda a conseguir que los niños se den cuenta de lo que aprenden sobre ellos mismos, sobre los demás y sobre el mundo que les rodea, y enfatizar la conciencia sobre los procesos de aprendizaje (como aprendemos y quien nos acompaña)...

La tesis que sostenemos es que la filosofía no debe ser patrimonio exclusivo de los últimos cursos de la educación secundaria o de la universidad y que en su versión de formar actitudes llegue a todos los niveles escolares.

Pero no como forma de disciplina tradicional, sino como reflexión, como pensamiento vivo de las cuestiones y problemas que aquejan a los niños y adolescentes que no están al margen del quehacer del mundo. Al revés, a menudo tienen unas buenas antenas para captar aquello que los adultos quizás en nuestra ofuscación no percibimos.

Para ello es necesario establecer puentes entre la filosofía en mayúsculas, los pensadores y la historia del pensamiento y la actualidad, un enlace fluido entre la academia y los expertos y la escuela. La filosofía en su dimensión crítica puede ayudar a generar ideas creativas desde una perspectiva cuidadosa para distanciarse de la irracionalidad, para construir un mundo más justo y más digno.

Martha C. Nussbaum lo expresa del siguiente modo en *Sin fines de lucro*:

Si no insistimos en la importancia fundamental de las artes y las humanidades, éstas desaparecerán, porque no sirven para ganar dinero.

Sólo sirven para algo mucho más valioso: para formar un mundo en el que valga la pena vivir, con personas capaces de ver a los otros seres humanos como entidades en sí mismas, merecedoras de respeto y empatía, que tienen sus propios pensamientos y sentimientos, y también con naciones capaces de superar el miedo y la desconfianza en pro de un debate signado por la razón y la compasión.²⁵

²⁵ Nussbaum, Martha C. *Sin fines de lucro*, Editorial Kats, Madrid, 2010, p. 189.